

BÁEZ, Fernando. *Los primeros libros de la humanidad: el mundo antes de la imprenta y el libro electrónico*. Madrid: Fórcola, 2013, 624 p.
ISBN: 978-8415174752.

Si en la *Historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak* (Barcelona: Ediciones Destino, 2004), Fernando Báez se centra en los grandes desastres de la historia del libro, en las pérdidas sufridas, en *Los primeros libros de la humanidad: el mundo antes de la imprenta y el libro electrónico* describe con detalle de historiador el nacimiento y pervivencia del libro hasta antes de la aparición del libro impreso a mediados del siglo XV. El libro, estructurado en dos partes bastante uniformes, recoge, en la primera, desde el origen de la escritura al nacimiento del libro y, en la segunda, el auge y caída del códice. El recorrido por la historia universal del libro ya realizado con anterioridad por otros autores, especialmente compendiada en la *Historia universal del libro* de Hipólito Escolar Sobrino de forma bastante amplia, sorprende en esta publicación reciente llevada a cabo por Báez, por la cantidad de detalles aportados, perfectamente documentados en archivos y bibliotecas, y la amplitud de los textos manuscritos citados y comentados, con la transcripción literal en algunas ocasiones de párrafos, en lo que se refiere, por ejemplo, a las primeras muestras de la escritura sagrada en la India e Indonesia, los clásicos del budismo en Asia y, especialmente, del arte del libro japonés.

En la segunda parte Báez alude en un capítulo introductorio a distintos aspectos relacionados con el códice, desde la definición del término, a las posibles razones del paso de las tablillas enceradas de madera al códice, su imposición con el cristianismo, ejemplos de códices manuscritos de factura gótica, etc. El siguiente capítulo describe la importancia del libro en el Imperio bizantino, en donde llama la atención la alusión a numerosos eruditos y su producción intelectual, así como del contenido de sus obras. En el libro islámico, sobresale su amor por la escritura, la relación con la Península en lo que se refiere a la introducción del papel, la encuadernación, Toledo como ciudad decisiva para sentar las bases de la Edad Media, principales bibliófilos y bibliotecas árabes (Al-Hakam II en el Al-Ándalus), y las bibliotecas errantes del gran patrimonio de Tombuctú. Los dos siguientes capítulos tratan “La Edad Media del libro de occidente” y “El renacimiento carolingio”. Pero, de nuevo, el que lleva el título de “Manuscritos anglosajones, irlandeses y galeses” destaca por la descripción de su rica producción intelectual manuscrita. El capítulo sobre “La evolución del libro medieval en Europa”, subraya la importancia de los monasterios -sus bibliotecas, el scriptorium, materiales y sistema de la copia- y edificación de Catedrales y Universidades -con la importancia del nuevo sistema de copia de libros, la pecia-. El último capítulo “Los códices mayas, aztecas y los quipus incas”, alude, de forma sucinta, a algunos aspectos de la historia del libro en Méjico y Perú.

Isabel Díez MÉNGUEZ